

Los años difíciles: El resurgimiento del Anuario de Eusko Folklore en la Sociedad de Ciencias de Aranzadi (1955-1984)

Aitzpea Leizaola Egaña

Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Fermín Leizaola Calvo

Aranzadi Zientzia Elkarte

Resumen

Este artículo traza la historia del AEF desde su reaparición en la Sociedad de Ciencias Aranzadi en 1955 hasta 1991 en que la Fundación Barandiaran se hace cargo de su publicación. A través del testimonio de Fermín Leizaola, secretario de dicha publicación entre 1965 y 1984 y de documentos de archivo, se desgana un escenario complejo, fuertemente condicionado por la guerra y el franquismo y no exento de tensiones, en el que se aprecia el peso de la figura de José Miguel Barandiaran, la colaboración entre las distintas sociedades científicas del país, pero también las rupturas y disyuntivas, así como la posterior secularización del conocimiento. El testimonio de Leizaola permite aprehender las dificultades del pasado, los retos para acometer el futuro, ofreciendo pistas interesantes e inéditas que ayudan a entender mejor el lugar de las sociedades científicas en el panorama de la producción de conocimiento en Hego Euskal Herria.

Palabras clave: etnografía vasca, sociedades científicas, publicaciones científicas, Barandiaran.

Recibido: 6 de octubre de 2021

Aceptado: 8 de octubre de 2021

Laburpena

Artikulu honek Anuario de Eusko Folklorearen historia jasotzen du, 1955ean Aranzadi Zientzi Elkartearen berriz agertu zenetik 1991ra arte, Barandiaran Fundazioak argitalpen

bere gain hartu arte 1965 eta 1984 bitarte aladizkariaren idazkaria izan zen Fermin Leizaolaren lekukotza eta artxiboko dokumentuen azterketaren bidez eszenatoki konplexu bat azaleratu da, gerrak eta frankismoak oso baldintzatua, eta tentsioz betea, non José Miguel Barandiaranen pisua azaleratzen den. Era berean Euskal Herriko elkarte zientifikoen arteko lankidetzak eta hausturak bai eta ondorengo ibilbide markaltuko duen ezagutzaren sekularizazioa nabarmen ageri da. Leizaolaren lekukotasunari esker, iraganeko zailtasunak eta etorkizunera begirako erronkak atzeman daitezke, Hego Euskal Herriko ezagutzaren panoraman elkarte zientifikoek duten lekua hobeto ulertzen laguntzen duten pista interesgarri eta neurri batean ezezagunen bidez.

Gako-hitzak: Euskal etnografía, zientzia elkarteak, argitalpen zientifikoak, Barandiaran

Abstract

This article gathers the history of the journal *Anuario de Eusko Folklore* from its reappearance within the Society of Sciences Sciences Aranzadi in 1955, to 1991 when its publication was undertaken by the Barandiaran foundation. Through the testimony of Fermin Leizaola, secretary of the journal between 1965 and 1984, and the analysis of archive documents a complex scenario comes to light, highly conditioned by the war and Franco's regime in which appear the collaboration as well as dissensions between the scientific societies of the Basque Country, as well as the secularization of knowledge that has marked their subsequent trajectory. Leizaola's testimony allows us to identify, through interesting and to some extent unknown clues, both past difficulties and challenges for the future that help to better understand the place occupied by scientific societies in the arena of the production of knowledge in the South Basque Country.

Keywords: Basque ethnography, scientific societies, scientific publications, Barandiaran

1. INTRODUCCIÓN

A partir de una larga entrevista secuenciada¹ que recoge varias conversaciones con Fermín Leizaola, el presente artículo recoge una parte importante de la historia de la decana de las publicaciones de Etnografía y Antropología en Euskal Herria desde su reaparición en 1955. A lo largo de la entrevista, Fermín Leizaola, desgana las dificultades y retos a los que se enfrentaron cuando la Sociedad de Ciencias de Aranzadi retomó la publicación del Anuario de Eusko Folklore. A través de anécdotas y pasajes, algunas de sabor un tanto amargo o cuando menos agridulce, se aprecia la importancia de las publicaciones periódicas a la vez que se percibe cómo se va conformando un panorama científico que se consolida al margen del ámbito universitario. Junto con las entrevistas, hemos procedido a una labor de análisis de diversos documentos del archivo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi de la segunda mitad del siglo XX².

Estructurado en torno a las sociedades científicas, este devenir recuerda procesos similares que se generalizan en Europa en el siglo XIX en otros lugares, y que persisten con mayor o menor arraigo aún hoy en día. En este panorama, heredero en gran medida de los salones de la época de la Ilustración, lugares de intercambio, debate y puesta en común y contraste de los avances de las distintas ramas del conocimiento, surgen diferentes entidades científicas. En Euskal Herria el paradigma de este proceso fueron los Caballeritos de Azkoitia y su Real Seminario de Bergara. El siglo XX muestra la continuidad de alguna de ellas, a la vez que evidencia las dificultades para desarrollar una actividad científica acorde con el desarrollo económico del país.

A través de las entrevistas de Fermín Leizaola, se desgana un escenario complejo, fuertemente condicionado por los acontecimientos históricos, la guerra y el franquismo, y no exento de tensiones, en el que se aprecia la colaboración y entrea ayuda entre las distintas sociedades científicas del país, pero también las rupturas y disyuntivas, así como la secularización del conocimiento que han marcado su recorrido posterior. El testimonio de Leizaola permite aprehender las dificultades del pasado, los retos para acometer el futuro, ofreciendo pistas interesantes y en cierta medida inéditas que nos ayudan a entender mejor la evolución de las sociedades científicas y su lugar en el panorama del conocimiento en Hego Euskal Herria, sobre todo en lo que a las ciencias sociales y humanas se refiere.

1 Entrevistas realizadas a Fermín Leizaola en mayo y junio de 2021 en el Hospital Donostia y posteriormente en su domicilio.

2 Agradecemos la diligencia y colaboración de Anais Rodríguez y Lourdes Ancín, respectivamente archivera y bibliotecaria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

2. DEL TALLER DE ROTATIVAS A LAS LABORES DE LA EDICIÓN

Siendo aún adolescente, Fermín Leizaola (Donostia, 1943) se hace socio de Sociedad de Ciencias Aranzadi, en 1958. En un primer tiempo, se incorpora de forma activa a la sección de espeleología. Sin embargo, muy rápidamente, el interés el paisaje antrópico ocupa el lugar de cuevas y simas. Para entonces Fermín Leizaola ha tenido ocasión de colaborar con don José Miguel Barandiaran en labores de siglado de materiales procedentes de los yacimientos prehistóricos de Ermitia y Urtiaga. Es así como se sumerge en la Etnografía, centrándose en el ámbito rural, y más concretamente en el mundo pastoril.

“Yo entré de lleno en lo que es ahora el departamento de Etnografía (antes se llamaba sección), hacía el año 1963-64, cuando ya abandoné totalmente la espeleología y me dediqué a estudiar el mundo pastoril. Seguía yendo al monte, si me hablaban de cuevas recogía los datos sobre esa cavidad, pero me dedicaba sobre todo a estudiar el mundo del pastoreo y los modos de vida de estos y las construcciones que tenían, así como el mundo de los baserritarras, que tenían una economía casi de subsistencia habida cuenta de que sus caseríos estaban a unas cotas bastante elevadas y entonces su dedicación más que a la agricultura era a la ganadería extensiva, tanto de ganado granado como de ovejas.”

Mientras compagina el desempeño de su trabajo profesional en el estudio de ingeniería de obra civil de Elósegui, Fermín Leizaola se implica cada vez más en la Sociedad de Ciencias Aranzadi, llegando a desempeñar diferentes cargos de responsabilidad en la misma. Ha sido miembro de la junta directiva de dicha entidad durante más de 30 años. En 1966, Leizaola es elegido miembro de la Junta directiva y cuatro años después, nombrado tesorero, cargo que ocupa entre 1970-76. Posteriormente, será vocal de la misma hasta 1988. Entre 1991-97, vuelve a integrar la Junta Directiva, siendo elegido vicepresidente de la misma. Sucede a Luis Pedro Peña Santiago como director de la Sección de Etnografía –actualmente Departamento de Etnografía-, cargo en el que es reelegido bianualmente y que ocupa aún hoy en día. A lo largo de esta extensa trayectoria en la sociedad de Ciencias Aranzadi, Fermín Leizaola trata y colabora con investigadores punteros de diferentes disciplinas.

Entre sus responsabilidades, está, apenas una década después de su reaparición, la gestión del Anuario de Eusko Folklore a partir de 1965:

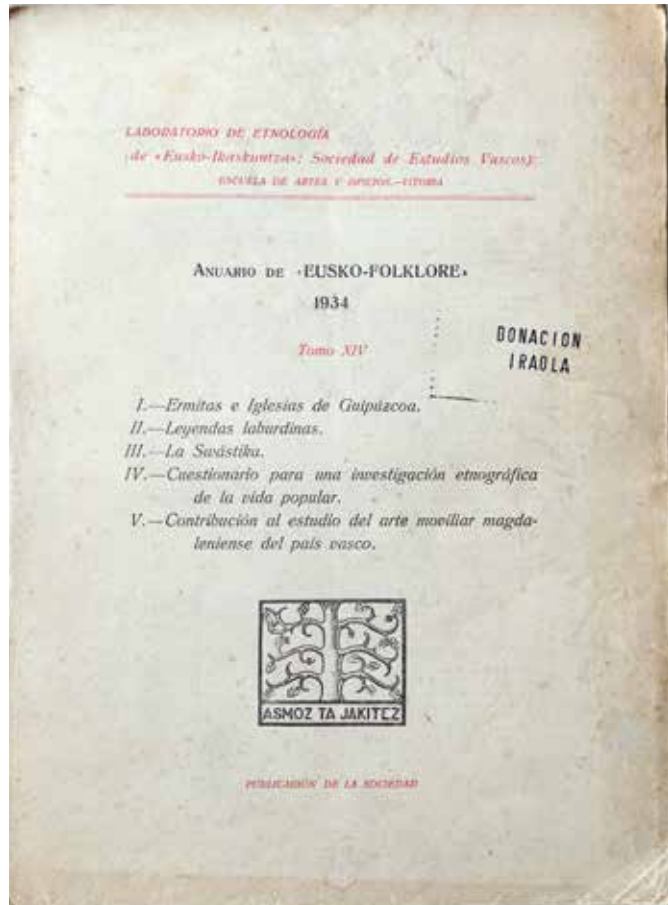
“En la revista entré hacia el año 1965, cuando todavía era Luis Pedro Peña presidente de la sección de etnografía de Aranzadi. Cuando él dimitió, cogí yo las riendas del AEF.”

El mundo editorial, así como la parte más técnica ligada a la impresión, le es familiar desde siempre. Leizaola procede de una familia con una amplia tradición en el mundo de la impresión y de la prensa escrita: su padre, Luis Leizaola, tenía un taller que fabricaba rotativas y matrices de impresión, elementos base de la linotipia, la tecnología empleada entonces en la impresión. Antes de la guerra, Luis Leizaola había fundado, junto con

su primo Ricardo Leizaola y Ambrosio Zatarain, entre otros, la revista Argia, publicada íntegramente en euskara con gran aparato fotográfico en hueco grabado. Desde muy joven, Fermín Leizaola había trabajado en el taller familiar y conocía de primera mano los entresijos de la relación entre autores e impresores.

Quien se encargará, a partir de 1965, de las labores de secretariado del Anuario de Eusko Folklore recuerda su primer contacto con la misma, una década antes:

“El primer contacto con Anuario de Eusko Folklore lo tenía por haberlo comprado cuando era muy joven. Se publicaba desde el año 1921 y en aquel entonces, hablo de finales de los años 1950, en las librerías de viejo tenían un precio extraordinario. Yo tenía la colección la colección completa hasta la nueva etapa. El primer tomo del Anuario de Eusko folklore no se publicó en Eusko Ikaskuntza, sino que se publicó en el Seminario de Vitoria. A partir del número 2, Eusko Ikaskuntza hace suya esta revista hasta el número 14, que se publica el año 1934.”



Último número publicado antes de la guerra por Eusko Ikaskuntza. AEF, nº 14, 1934. (Autor: F. Leizaola)

La guerra civil supone un parón importante de las actividades científicas de Euskal Herria. Muchas entidades deben cesar sus actividades, ya sea por falta de fondos, por la ausencia de investigadores y científicos –muchos de ellos apresados o huidos- o por que las fuerzas franquistas se incautan de materiales, locales y archivos. Este fue el caso de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, fundada en 1918 en Oñati, que había albergado el Anuario de Eusko Folklore a partir de 1922 hasta 1934 (nº 2 a 14). Hasta el año 1955, el Anuario de Eusko Folklore no se vuelve a publicar.

Tal y como relata Leizaola:

“El año 1955, la Sociedad de Ciencias Aranzadi retoma esta publicación dirigida por don José Miguel de Barandiaran. En aquel entonces la sociedad Aranzadi se llamaba Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi y dependíamos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, porque dada la situación política de entonces, no se nos permitía ser una sociedad independiente. En 1955 la situación para publicar una revista como Anuario de Eusko Folklore era muy complicada.”

La puesta en marcha del Anuario de Eusko Folklore se lleva a cabo en un contexto harto difícil desde el punto de vista económico, como se verá más adelante, pero también político, y sobre todo intelectual y científico. En el contexto de la posguerra, el espacio científico vasco se encuentra en una situación extremadamente precaria.

La formación académica existente en Hegoalde está entonces en manos de universidades privadas de carácter religioso: la Universidad de Deusto, fundada en 1886 por los jesuitas, y la Universidad de Navarra del Opus Dei, fundada en 1952. El cierre definitivo de la Universidad de Oñati en 1901 coincide con la implantación de un cambio significativo en el panorama de estudios universitarios. Las universidades existentes hasta entonces, fundadas en su mayoría en la Edad Media o el Renacimiento estaban vinculadas a la Iglesia. Las legislaciones liberales españolas y francesas del siglo XIX trajeron consigo un nuevo modelo educativo en el que la creación y el desarrollo de las universidades está en manos del Estado. A raíz de la ley Moyano de 1857, Araba, Bizkaia y Gipuzkoa quedaron adscritas al distrito universitario de Valladolid, mientras que Nafarroa lo estaba al de Zaragoza. La falta de universidad pública en Euskal Herria hizo que la enseñanza superior se convirtiera a inicios del siglo XX en una reivindicación (Aizpuru Murua, 2003). Así, en el I Congreso de Estudios Vascos de Oñati de 1918 en el que se funda la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, Ángel Apraiz destacó ya la necesidad de una universidad del País Vasco. Los posteriores Congresos Vascos celebrados los años sucesivos en Iruña, Gernika, Gasteiz y Bergara se hicieron eco de ese reclamo (Goicoetxea Marcaida, 1997:13). El golpe de estado, la guerra y el franquismo truncaron cualquier intento de puesta en marcha de una universidad pública.

Es por ello por lo que, durante buena parte del siglo XX, la formación académica estuvo únicamente al alcance de una élite económica que podía costear los estudios superiores, tanto in situ, como en universidades localizadas en otras ciudades y provincias. En un contexto muy diferente del actual, la labor de entidades como la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (RSBAP) fundada en la Ilustración con el fin de promover la ciencia y la cultura, Eusko Ikaskuntza o la Sociedad de Ciencias Aranzadi fundada en 1947, adquiere una relevancia singular en el ámbito de la investigación y divulgación de resultados. Su papel es clave para entender el desarrollo del ámbito científico, la formación del espíritu crítico y, sobre todo, la difusión de determinadas áreas de conocimiento en Euskal Herria. Hasta la aparición de la universidad pública en 1968, con la creación en un primer tiempo de la Universidad de Bilbao en 1963, que sería el embrión de la futura UPV/EHU (fundada en 1980), y la proliferación de universidades privadas del presente, la labor que desempeñan estas entidades a lo largo del siglo XX es de destacar. El resurgimiento de Eusko Ikaskuntza en 1987 supone un impulso importante en el ámbito científico, sobre todo en las ciencias sociales y humanas.

Las publicaciones científicas de inicios de siglo impulsadas por sociedades científicas suplen en cierta medida esta carencia, a la par que permiten mantener un diálogo con investigadores extranjeros. Es por ello, que el Anuario de Eusko Folklore, fundado por Barandiaran en 1921 en el marco de la Sociedad de Eusko Folklore, se convierte muy rápidamente en la publicación de referencia en el campo de los estudios de folklore y etnografía del ámbito vasco. Para entonces, existía desde el último tercio del siglo XIX en Europa y América un gran número de publicaciones, algunas de ellas centradas en el folklore, entre las que destacan *The Folk-Lore Record* (actualmente *Folklore*), una de las revistas de folklore en lengua inglesa más antiguas, publicada desde 1878 por The Folklore Society -que reanuda su relación con Anuario de Eusko Folklore a partir de los años 1950-, así como numerosas revistas publicadas en Francia, donde las sociedades científicas, muchas ellas de ámbito regional tienen una amplia trayectoria, y en otros países. Las publicaciones sobre cultura vasca contaban también para entonces con la Revista Internacional de Estudios Vascos, fundada en 1907 por Julio Urquijo, una revista de referencia en el ámbito de la vascolología que quedó en manos de Eusko Ikaskuntza tras su creación.

Formulado en el lenguaje de la época, aparece claro el fundamento de las publicaciones a que dio lugar la Sociedad de Eusko Folklore, tanto el Anuario de Eusko Folklore, como las Hojas de Eusko Folklore, un boletín mensual que ha sido recientemente publicado por la Fundación Barandiaran. En palabras de Barandiaran, la Sociedad de Eusko Folklore tenía como finalidad estudiar “el saber popular vasco y estudiar los problemas psicológicos y de historia cultural que susciten las informaciones y las encuestas que sin duda se abrirán sin duda en adelante” (Barandiaran, 1921:4). Todo ello “profundamente convencidos de que una recopilación de hechos ha de preceder a las generalizaciones

científicas y al estudio comparativo de los materiales”. Este quehacer, que Barandiaran califica de “difícil sendero”, conduciría “a las profundidades del espíritu vasco y a las lejanías de su pasado” (ibid., 6).

3. EL REINICIO DE ANUARIO DE EUSKO FOLKLORE TRAS UN LAPSO DE CASI VEINTE AÑOS

En 1953, tras diecisiete años en Ipar Euskal Herria, mayoritariamente en Sara donde estableció su residencia entre 1941-1953, José Miguel de Barandiaran regresa a Ataun.

“En octubre de 1953, tras muchas conversaciones entre Koldo Mitxelena, Zirikiain Gaiztarro, Jesús Elozegi y otra serie de personalidades de nuestro país, junto con otro catedrático de Salamanca, Antonio Tovar, se hicieron gestiones para ver si Jose Miguel de Barandiaran podía entrar en territorio guipuzcoano sin tener problemas³.

Barandiaran estaba excavando en la cueva de Urtiaga cuando empezó la guerra. Cogió un vaporcito y lo llevaron a Iparralde. Y desde 1936 hasta 1953, Barandiaran estuvo exilado, la mayor parte del tiempo en Iparralde. Se afincó en Sara donde realizó varios trabajos, algunos de ellos encargados por el propio Gobierno francés para estudiar las sepulturas, estelas discoidales. Además, hizo otros estudios como el Bosquejo etnográfico de Sara, el Bosquejo etnográfico de Liginaga, etc. Una vez que se vio que parecía que no iba a tener problemas, Barandiaran llegó a Gipuzkoa, a Ataun. Desde entonces se quedó en Ataun. Hizo construir una casita con aspecto de Iparralde, y ahí estuvo viviendo hasta que falleció con 101 años.”

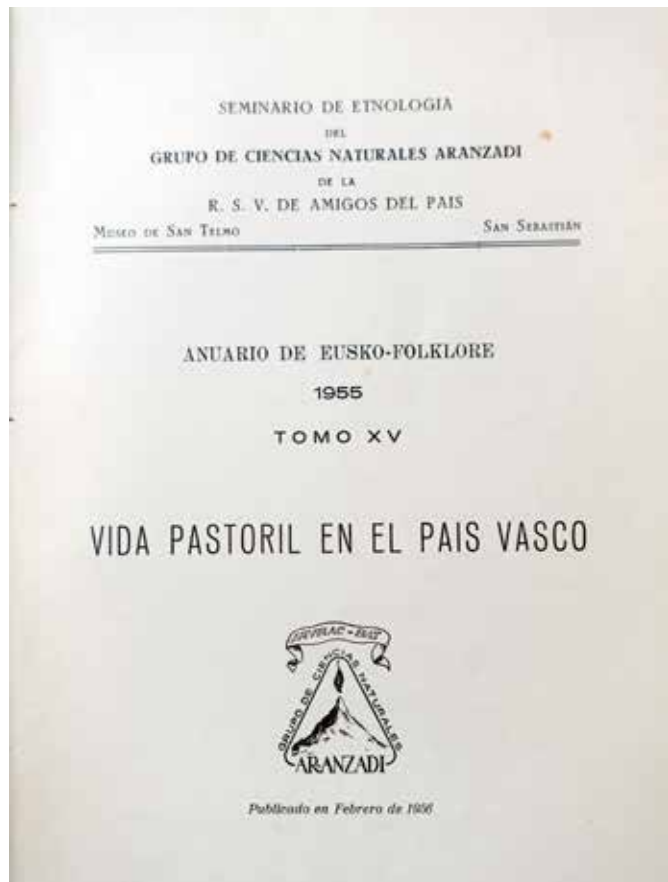
Una vez en Gipuzkoa, Barandiaran pone en marcha el Seminario de Etnología de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, posteriormente convertido en sección, y a día de hoy uno de los catorce departamentos que conforman la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Además, la vuelta de Barandiaran trae consigo, apenas dos años más tarde, el reinicio de la publicación del Anuario de Eusko Folklore bajo su dirección y al amparo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Eusko Ikaskuntza, que había publicado el Anuario -entre 1922 y 1934, vio su trayectoria truncada con el inicio de la guerra. Sus actividades, al menos en Hegoalde quedaron interrumpidas entre 1936 y 1978. Cuando se retoma la publicación en 1955, las condiciones para publicar una revista de las características del Anuario de

3 Leizaola se refiere a la posibilidad de ser detenido, muy frecuente en aquellos años de la posguerra. Barandiaran había sido detenido en la estación de Atxuri llevando consigo los cráneos de Urteaga al inicio de la guerra cuando se disponía a depositarlas al Museo arqueológico de Bilbao (Zulaika, 2006).

Eusko Folklore, sin embargo, distaban mucho de las actuales, o incluso de las de antes de la guerra.

En aquel entonces [1955], la revista la dirigía por supuesto Barandiaran, pero la encargada de llevar a cabo la revista, que había que hacer muchas gestiones y preparar los materiales para llevarlos a la imprenta y las galeradas para enviar a cada uno de los autores, era Karmele Goñi Auzmendi que entonces era la secretaria de la Sección de etnografía de Aranzadi, que presidía Barandiaran.

Responsable de la Secretaría de la Sección de Etnografía y Antropología de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi de 1947 a 1957, Karmele Goñi Auzmendi asumió en 1955 las labores de secretaria del *Anuario de Eusko Folklore* (Nº XV), continuación de la revista suspendida en 1936. La presidencia de la sección de etnografía va de la mano de la responsabilidad de dicha publicación. A Karmele Goñi, le sucede unos años más tarde al cargo de ambas tareas:



Portada del nº 15 del Anuario de Eusko Folklore publicado por la Sociedad de Ciencias Aranzadi (Autor foto: F. Leizaola).

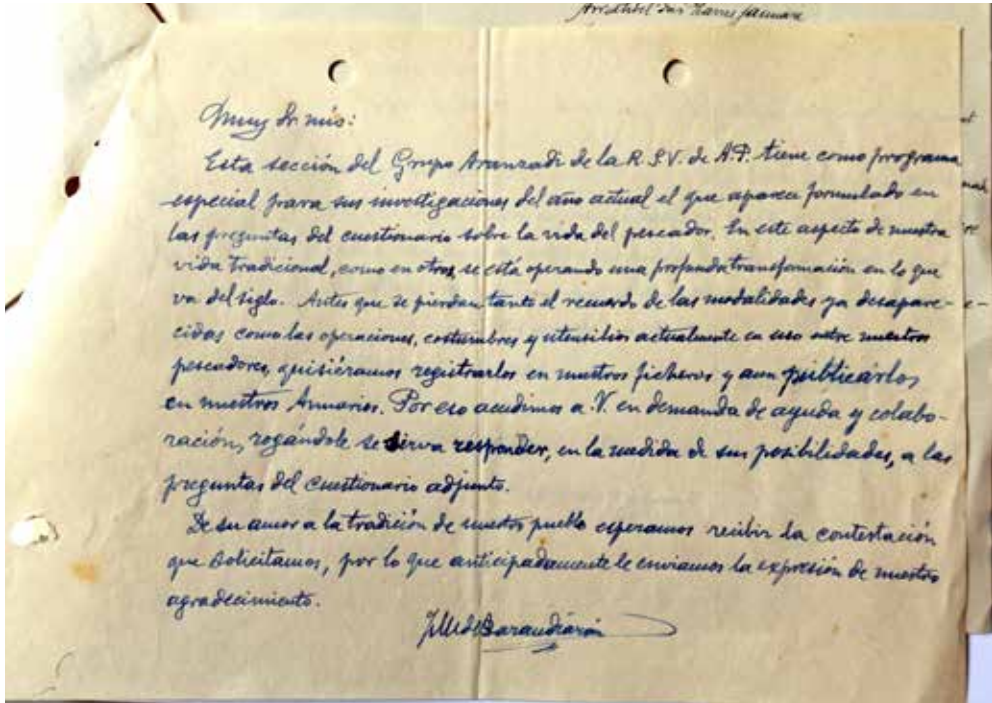
“Luis Pedro Peña Santiago, (quien) también fue presidente o director de la sección de Etnografía de Aranzadi durante bastantes años. Hasta que, en un momento dado, por circunstancias laborales y de tiempo, lo dejó. Entonces pasó a ser yo el Secretario de esa revista, en 1965.

La mecánica era parecida: se recibían en la sociedad Aranzadi los originales para el Anuario de Eusko Folklore. Cuando la carpeta estaba ya bastante abultada como para publicar un nuevo número del anuario, iba yo a la casa Sara de Ataun, en San Gregorio y le presentaba la carpeta de originales a Barandiaran. Allí mismo hacíamos un expurgo rápido de lo que había: había algunos trabajos que no cabían dentro de la temática que tenía la revista, otros no tenían un nivel suficiente como para ser publicados en una revista científica, otros eran interpretaciones de formas de vida que no entraban dentro de lo que era el Anuario de Eusko Folklore. Los materiales que recogíamos en esos anuarios eran investigaciones de campo a base de cuestionarios realizados en diferentes pueblos y áreas de Euskal Herria.”

Como su nombre indica, la publicación tiene en sus inicios una vocación de periodicidad anual que, sin embargo, no siempre pudo ser cumplido. No había, como en las revistas actuales, un llamado a publicar. A menudo, José Miguel Barandiaran solicitaba directamente la colaboración a autores especialistas en el tema del número en preparación.



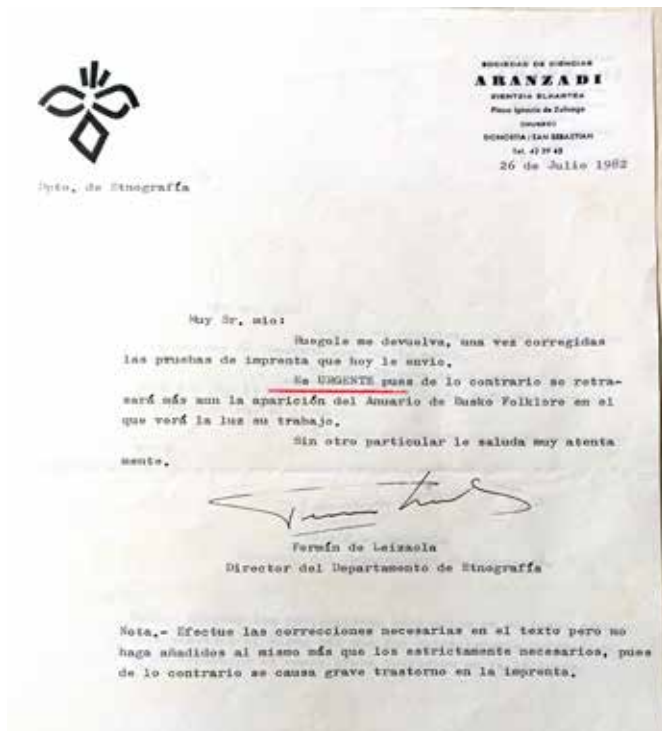
Reunión de trabajo de José Miguel Barandiaran y Fermín Leizaola en Ataun, 1973 (Archivo F. Leizaola).



Manuscrito de Jose Miguel Barandiaran solicitando la colaboración para el nº 17. Archivo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (Autor foto: F. Leizaola).

“Se sabía. La revista se cerraba por octubre, y entonces, con una cierta manga ancha porque si llegaba un artículo a principios de noviembre también entraba, pues se preparaba el original para llevarlo a la imprenta. La imprenta que utilizábamos era la de Felipe Alkorta, la imprenta Izarra que estaba en la calle Iparragirre de Donostia antes de pasar a Usurbil los últimos años. Los originales los teclaba en la linotipia y preparaba las galeradas en unos papeles de baja calidad, estrechos y largos. Eso mismo, junto con una carta, se le enviaba a cada uno de los autores pidiéndoles que, con cierta rapidez, corrigieran los posibles errores que hubiese en el original, pero sin añadir otras cosas, salvo puntuaciones y errores de escritura. Pero no se podían añadir cuatro párrafos y quitar dos. Todo eso ya lo sabían autores, y al cabo de un mes, mes y medio, se empezaban a recibir los textos de las galeradas ya corregidas.

Una vez que estaban las galeradas ya corregidas, la siguiente fase era presentárselas a Barandiaran para que diera su aprobación, y yo llevaba de nuevo el material a la imprenta. Ahí yo tenía mis discusiones con Felipe Alkorta para que no me subiese el precio de la edición del año anterior, porque ajustábamos las páginas más o menos de un número a otro:



Correspondencia a los autores del Anuario de Eusko Folklore con fecha de 1982 (Autor foto: F. Leizaola).

-Ya sabes que ha subido el papel, y ha subido la tinta...

-Bueno, pues vamos a poner un papel de un poco menos calidad.

-Sí, pero total, ¿menos calidad? qué ahorras, ¿dos mil pesetas en toda la edición? no merece la pena porque se transparenta la letra de un lado a otro y es mejor que sigamos con esa pauta.

-Bueno....

Me presentaba el presupuesto, lo aprobábamos, y entonces venía el problema de conseguir el dinero para su publicación."

4. LAS DIFICULTADES DE FINANCIACIÓN.

La puesta en marcha del Anuario a partir del 1955 suscita el entusiasmo de particulares y el interés de entidades científicas que solicitan números antiguos o desean ser suscriptores. Así se recoge de la correspondencia mantenida con librerías de Madrid, Salamanca y

Barcelona, con diversas entidades científicas como el CSIC o universidades, y bibliotecas especializadas, como la Biblioteca iberoamericana de Berlín que “solicita el envío sistemático de los números conforme se vayan publicando” (Archivo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi). En contraste con este entusiasmo, la realidad mostraba una cara menos amable en lo que a las condiciones materiales para la publicación de la revista se refiere.

“La financiación era harto difícil. No había una subvención específica para revistas, y menos para la temática que tenía el Anuario de Eusko Folklore. Había que buscar el dinero, acudiendo a bancos, a Cajas de Ahorros. De esas tareas se ocuparon diferentes personas. En un primer tiempo, Jesús Elozegi de la Junta de Aranzadi se encargaba de hacer gestiones con la banca, ya que tenía contactos. Se publicó así también el número el número 16 de una temática parecida, sobre el pastoreo y construcciones pastoriles en torno al mundo al mundo agropecuario.

Costear la publicación suponía un ingente trabajo para recabar fondos. Cuento lo mío, lo que me pasaba a mí. Me presentaba ante los directores del banco o caja de ahorros X y claro, enseguida, salvo que conociera al director o a altos cargos de esa entidad, me derivaban a obra social u obra cultural donde tenía que explicar todo el proyecto, cómo funcionaba, como se distribuía por Europa y Norteamérica, cómo hacíamos intercambio con otras instituciones de Etnografía y de cultura material y del mundo arqueológico-prehistórico. El director o técnico del banco o de la Caja de Ahorros me decía “bueno, te podremos dar 25.000 ptas”, que eran bien llegadas. En algunos casos, la cantidad era mayor porque yo tenía más entrada con el director. Este era el caso del Banco de Vizcaya, cuyo director era Xabier Aizarna; tenía amistad con él, me recibía muy bien, sabía de las dificultades que teníamos para poder publicar y, al final, nos daba

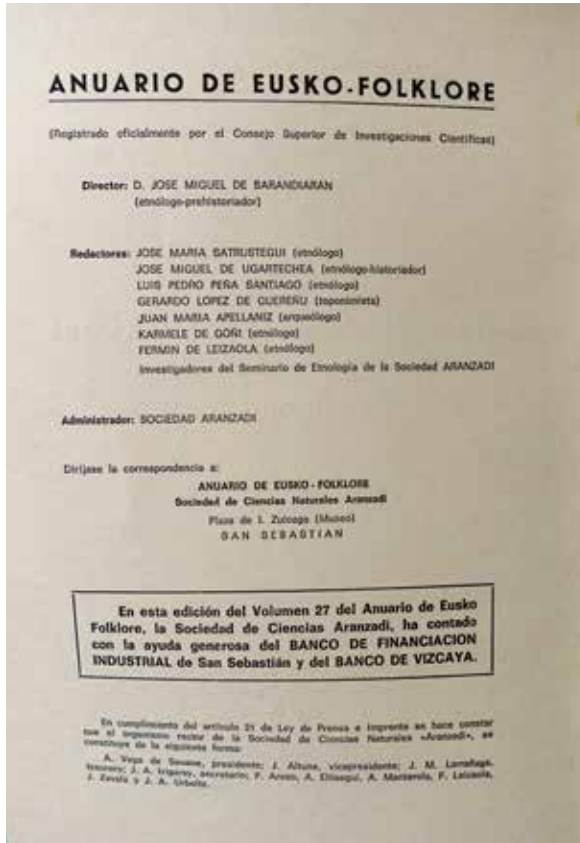
Tarjeta de suscripción del AEF donde se aprecian las distintas modalidades de cuotas. Archivo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (Autor foto: F. Leizaola).

TARJETA DE SUSCRIPCION

D. Ramón Auleica,
 domicilio Idiaquea, 5
 pueblo San Sebastián, () desea
 recibir por correo contra-reembolso 1 ejemplar(es) del Tomo XVI del Anuario
 de Eusko-Folklore, y 1 ejemplar del tomo XV y XVI.
 (Fecha) San Sebastián, 29 de Junio de 1958.
 (Firma) *Ramón Auleica*

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION:
 Socios de «Aranzadi» 55,00 ptas. el ejemplar.
 No socios de «Aranzadi» 60,00 ptas. el ejemplar.
 Más gastos de reembolso.

¿Desea Vd. recibir anualmente los futuros Anuarios? **SI.** NO.



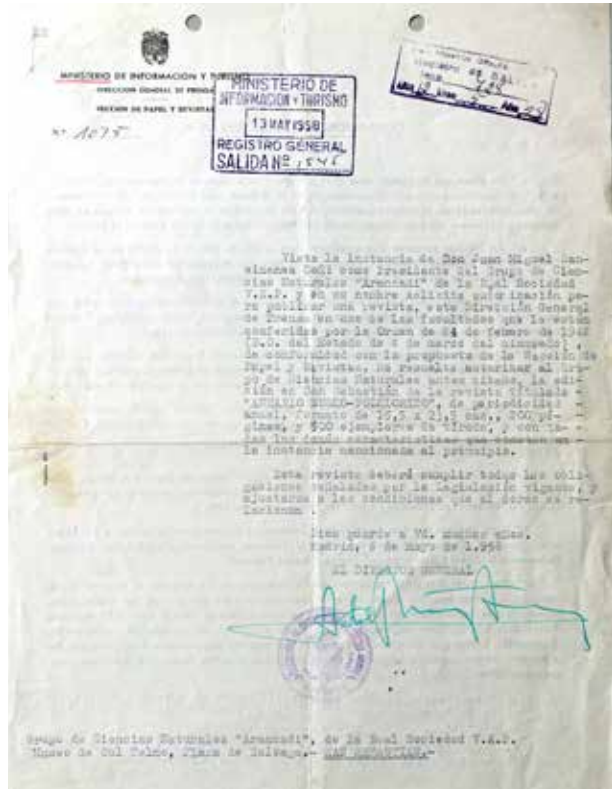
Guarda de Anuario de Eusko Folklore publicado por la Sociedad de Ciencias (Autor foto: F. Leizaola).

una cantidad bastante mayor⁴. Con eso y, con el dinero que se obtenía de la venta de los anteriores números conseguíamos publicar el nuevo anuario. Había un precio de venta para no-socio de Aranzadi y otro para socio.

El ayuntamiento no nos daba ni una peseta. De la diputación, algunos años vino algo, habida cuenta que alguna persona estaba en la Junta de Cultura y conseguía una pequeña ayuda para el departamento -entonces se llamaba todavía sección- de etnografía de Aranzadi. Conseguimos una cantidad de dinero del CSIC, por lo que tuvimos que poner en la contraportada del Anuario de Eusko Folklore el logo del árbol de la ciencia del CSIC. Entonces creo que nos daba 100.00 ptas de subvención. El presupuesto de cada uno de los AEF era de entre 400.000 y 500.000ptas, cuando yo estaba de secretario. Un coche costaba entonces 95.000 ptas.

4 Así se recoge por ejemplo en el acta de la Junta directiva de abril de 1977.

Autorización del Ministerio de Información y turismo, dirección general de prensa que se encargaba de la censura para publicar el Anuario Eusko Folklore en 1958. Archivo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (Autor foto: F. Leizaola).



Estamos hablando 10 años antes de que muera Franco... el año 1965 todavía estamos en una época de franquismo muy importante. Aunque ya esta revista no tenía los problemas de cuando se empieza de nuevo a publicar el año 1955."

En 1958, Barandiaran acomete una campaña de suscripción ante las diputaciones de las cuatro provincias de Hegoalde, así como ante las principales bibliotecas del país, invitándolas a suscribirse mediante sendas cartas dirigidas desde la Sociedad de Ciencias Aranzadi en las que subraya el hecho de que se trata de una "publicación de gran interés para el estudio etnográfico de la región".

La campaña surte cierto efecto. La biblioteca municipal de Bilbao se suscribe. La correspondencia de años posteriores muestra que otras entidades también lo hacen, aunque se acogen a "un precio más ventajoso" que se les ofrece. Hay que recordar que el régimen franquista mantiene un férreo control sobre los medios de comunicación orales y escritos, así como sobre todas las publicaciones. El Anuario de Eusko Folklore no estaba exento de ello, y debía someter cada número al control de la censura.

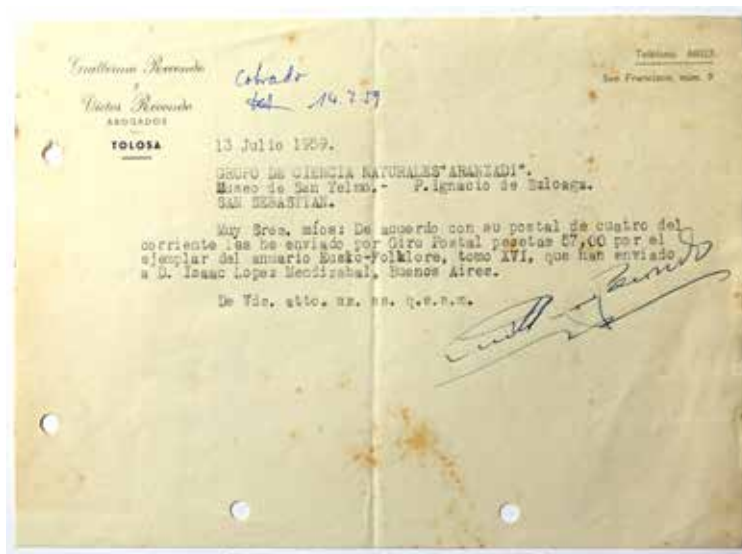
“Por supuesto pasaba la censura! Cada uno de los ejemplares había que mandarlo al Servicio de Publicaciones de Información y Turismo, para que viera los artículos, y en su caso lo censuraba. No nos tocó.”

Tal y como se recoge en la documentación que se encuentra en el archivo de Aranzadi, el proceso de puesta en marcha de la revista conllevó toda una serie de trámites administrativos. El régimen controlaba los contenidos. Como en muchos otros contextos culturales y científicos, además de la censura propiamente dicha, es necesario tener en cuenta la eficacia del franquismo en cuanto a prácticas de autocensura se refiere entre los autores que publican en el Anuario de Eusko Folklore.

La tirada del Anuario de Eusko Folklore era en un inicio de 500 ejemplares, aunque más tarde llegan a alcanzar los 1000 ejemplares, en 1977 (tomo 26).

“No se enviaban los 500. Había unas 100 personas, socias que asumían los gastos de envío. 3 ejemplares para el depósito legal, unos cuantos para las bibliotecas provinciales y de las ciudades importantes del País Vasco. Y luego los ejemplares que se ponían a la venta. Yo voy al almacén de Aranzadi y todavía hay algunos ejemplares que no se han vendido.”

Entre los suscriptores del Anuario se encuentran personalidades referentes del mundo de la política y de la cultura vasca en el exilio, como son Ixaka Lopez de Mendizabal a quien se le envían los números correspondientes a su domicilio de Buenos Aires, tarea de la que se encargan dos abogados de Tolosa, o Ramón De la Sota, que recibe sus ejemplares en Biarritz”.



Documento acreditativo de la suscripción de Ixaka Lopez Mendizabal, exiliado en Buenos Aires, Argentina, a través de sus intermediarios, los hermanos Rekondo de Tolosa. Archivo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (Autor foto: F. Leizaola).

5. UN RECORRIDO DEL ANUARIO DE EUSKO FOLKLORE A TRAVÉS DE SUS PORTADAS

Las portadas del Anuario de Eusko Folklore nos revelan su recorrido en aquellos años. Anteriormente, la revista tiene un formato uniforme, con algunas salvedades.

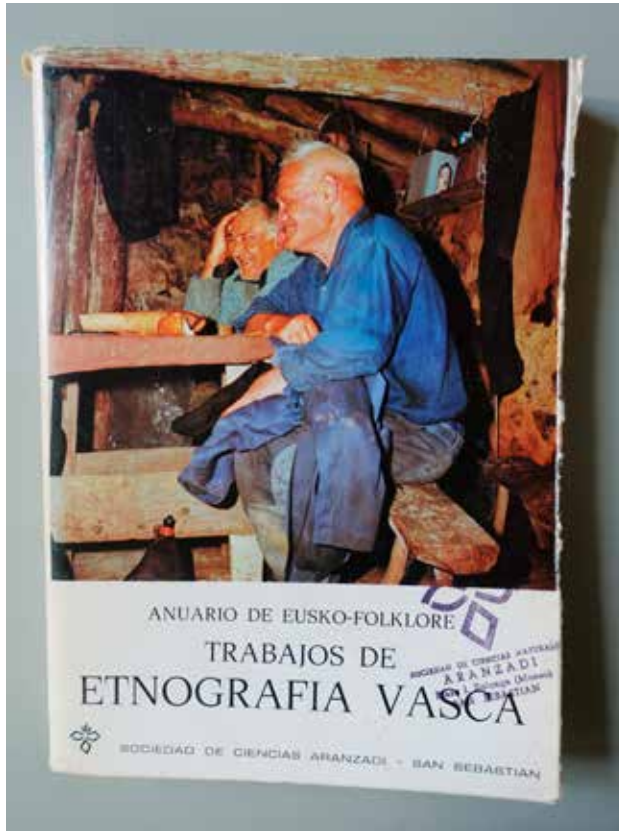
“A partir del 1955, cuando Aranzadi asume la publicación de Anuario de Eusko Folklore, los primeros números presentan en la portada el logo antiguo de Aranzadi, que era en esencia un triángulo en dónde en el interior estaba el monte Larrunarri o mal llamado Txindoki, con una llama en su cumbre, simbólicamente la llama de la ciencia que reciben los apóstoles cuándo aparece Jesucristo en Emaús.

Ese logo se mantiene desde el nº 15 al nº20. En los números 21 al 26, es decir, del año 1965 a 1975-76, el logo de Aranzadi cambia por un logo que diseña Eduardo Chillida Juantegui que representa dos grabados aparecidos en un hueso y un grabado petroglifo en un dolmen. Chillida estaba ligado a Aranzadi, era una persona prestigiosa y nos ayudaba mucho.”



Portada del nº 28 (1979) del Anuario de Eusko Folklore (mención etnografía paleontropología) con el nuevo logo de Aranzadi diseñado por Eduardo Chillida. Co-edición de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y Eusko Ikaskuntza (Autor foto: F. Leizaola).

5 Eduardo Chillida fue presidente de Aranzadi entre 1963-65.



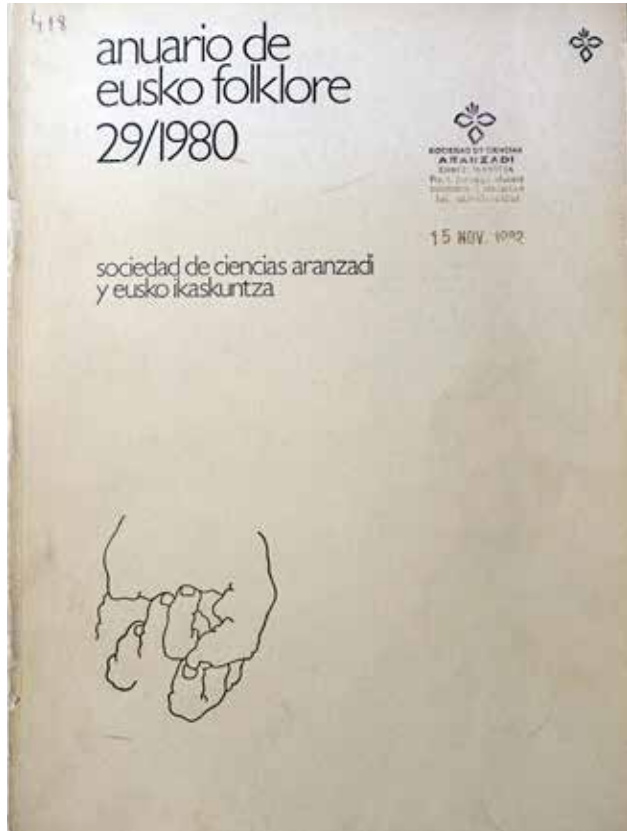
Portada del nº 27 (1977-78) del Anuario de Eusko Folklore publicado por la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Foto policroma de Fermín Leizaola de pastores en la majada de Arriurdin (Autor foto: F. Leizaola).

El número 17, correspondiente a 1960, tiene dos formatos, el habitual de los números anteriores y un formato de tamaño menor. Bernardo Estornés Lasa incluyó este número dedicado a las formas de vida pesqueras tradicionales en su colección Auñamendi (nº 11).

“El año 1977-78, con el nº 27 de Anuario de Eusko folklore - digo esto de 2 años porque no había en principio originales suficientes y, también teníamos problema de conseguir dinero para poder publicarlo- hubo un cambio en la portada. Para que fuese más atractivo y tuviese una mejor acogida en la venta en las librerías, le puse una sobrecubierta en un papel couché en donde aparece una fotografía mía, en la que aparecen dos pastores de la majada de Arriurdin en Aizkorri hablando, dentro de la chabola, con fray José Ignacio Lasa al que habíamos acompañado de una chabola a otras y bendiciendo las chabolas, la quesería, los rebaños y los larreak, pastos.

Después, hay otro cambio importante que es en el número 29, correspondiente a 1980, ya en co-edición con la sociedad de Estudios Vascos. En una reunión que mantuvimos los que

Portada del nº 28 (1979) del Anuario de Eusko Folklore diseñada por Eduardo Chillida. Co-edición de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y Eusko Ikaskuntza (Autor foto: F. Leizaola).



llevábamos el peso de la revista en Sara o en Aranzadi, comenté la posibilidad de aumentar el tamaño DinA4 para hacer la revista más moderna y ágil. Con ello se aprovechaba mejor el papel, y además se podían poner 2 columnas, con lo cual se podía jugar y poner fotografías de un cierto tamaño, que fuesen 7x10 o 9x13, o de plana entera según fuese la necesidad. De tal manera que se podían poner algunos croquis y algunos planos que se pudieran ver, ya que, en el formato más pequeño, la mancheta del AEF era tan pequeña que los topónimos que aparecían en ese plano no se leían. Les pareció buena idea a los que estaban ahí, Barandiaran le pareció bien y la aprobó, y así se hizo.

La portada se la encargué yo a Eduardo Chillida Juantegui. Fui a su casa y le dije: “Eduardo, tú nos harías la portada del AEF? Le hemos cambiado el tamaño, de tamaño mayor. “Me gustaría”, le dije, “tú que haces esas manos fantásticas con cuatro trazos, me gustaría que nos hicieses una mano como que estuviese trabajando un artesano, a algo así”. Me dice: “Mira Fermín, yo ya haré lo que sea, déjame, que yo ya haré. Y te diseñaré tanto la portada como el tipo de letra, como el nombre del Anuario de Eusko Folklore, pero no me podéis cambiar ni la grafía, ni el tamaño, ni la posición en que ponga la mano.”

Además, me dijo, “Oye Fermín, y cuando acabes de imprimir esto en la imprenta, me devuelves por favor el original que te he dejado”. Y así lo hice, se lo devolví. Salió el nuevo Anuario de Eusko Folklore en tamaño DinA4 y con ese nuevo diseño, y así duró tres o cuatro volúmenes, creo, quizá unos más.”

Todos estos cambios de formato muestran la voluntad y el empeño de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y de sus socios por mantener la revista viva, a pesar de las dificultades, así como la voluntad de modernizarla.

6. DE LA EDICIÓN A LA COEDICIÓN

Si bien en un inicio prácticamente toda la labor de edición recaía en José Miguel de Barandiaran, se ve cómo a partir de los años 1970, surge un grupo de jóvenes investigadores, formados por el propio Barandiaran que participan en dicha labor. El trabajo de compilación sistemática de las formas de vida consideradas tradicionales impulsado por Barandiaran desde la Sociedad de Eusko Folklore en la segunda década del siglo XX toma una forma más estructurada, con una planificación de ámbito territorial por un lado y una programación pautada en el tiempo. Sus colaboradores son más estables, y sobre todo, cambia la forma de trabajo, de cuestionarios individuales, al trabajo en equipo. Son los grupos Etniker cuyo objetivo principal es la realización a través de cuestionarios del Atlas Etnográfico de Vasconia, impulsado y dirigido por José Miguel Barandiaran. Fermín Leizaola también fue miembro de los grupos Etniker, siendo secretario de Etniker Gipuzkoa, grupo al que perteneció durante 21 años.

“En aquellas reuniones discutíamos qué entraba en el número del anuario. Ya había empezado a hacerse trabajo de Etniker y solían venir a esa reunión algunos miembros de Etniker Gipuzkoa y Etniker Bizkaia. Yo observaba que los vizcaínos querían cada vez más hacerse con el protagonismo de la revista, y hacerla suya. Para entonces estaba en marcha el Instituto Labayru, que dependía de la diócesis de Bilbao. Gran parte de sus fundadores eran sacerdotes, y otros eran muy cercanos a la Iglesia. Yo veía que querían el Anuario de Eusko Folklore, habida cuenta de que Barandiaran era sacerdote, y de que en un principio se había iniciado en el Seminario de Vitoria, aunque posteriormente se hizo cargo de su edición la Sociedad de Estudios Vascos. De forma subrepticia y subliminal, empezaron a hacer una labor de cómo quedarse con la revista. Uno de los argumentos que esgrimían en aquellas reuniones era: “Oye Fermín, es que esta revista no se vende, hay que darle mucho más aire, hay que conseguir que se venda por librerías...” El hecho es que, poco a poco, fueron extendiendo la idea de que volviera a Eusko Ikaskuntza. En aquel entonces mi situación personal en Aranzadi con algunos miembros de la Junta Directiva no era muy

buena. Concretamente con Jesús Altuna Etxabe, que era el Presidente, y presidente también de la sección de prehistoria, no nos arreglábamos demasiado bien.

Convocamos una reunión en Ataun, a la cual, si mal no me acuerdo, vinieron Edorta Kortadi, que era Secretario General de la Sociedad de Estudios Vascos y Jaime Rodríguez Salís, Jesús Altuna y un servidor, por parte de la Junta directiva de Aranzadi, así como Gurutze Arregi -creo que también estaba-, y Ander Manterola. El resultado fue que propusieron hacer una votación a ver qué se hacía de esto. Se hizo la votación y salieron todos a favor “de que, ya que había sido el origen del Anuario de Eusko Folklore Eusko Ikaskuntza, de que volviera a Eusko Ikaskuntza porque era el deseo que tenía Barandiaran”. El único voto en contra era el de Fermín Leizaola.

Cuando acabó, dije: “Pero aquí hay una cosa, nosotros queremos mantener todos los intercambios que hemos hecho. Por tanto, tendrán que reservarse los ejemplares pertinentes para nosotros para que sigamos manteniendo el intercambio”. “Ah, sí, sí... Y luego algunos más para que tengáis allí, también.” “De acuerdo.” Terminó aquello. Y entonces dije: “Yo quiero decir unas palabras”. Yo estaba sentado frente a frente a Barandiaran, que estaba sentado como siempre, en el extremo de la mesa de la sala-biblioteca, recostado en su silla. Estaban todos los demás allí, y le dije: “Bueno Don José Miguel, tenga usted en cuenta que hemos llegado a un acuerdo para que esta revista fuera editada en coedición entre Eusko Ikaskuntza y la Sociedad de Ciencias Aranzadi, que la ha mantenido más años que cuando se inició. Y por tanto es responsabilidad suya que esto haya pasado, desposeyéndonos a Aranzadi de esta revista. Creo que no nos estamos poniendo plumas ajenas, sino que tenemos un derecho por haber mantenido en unas circunstancias muy, muy especiales, esta revista”. Y dije “He dicho. Se acabó.”

Como menciona Leizaola, hubo previamente un periodo de coedición en la que la publicación del Anuario corrió a cargo de ambas instituciones, la Sociedad de Ciencias Aranzadi y Eusko Ikaskuntza. Durante este período se publicaron tres números, uno de ellos doble.

“Mientras duró la coedición en la que publicamos del número 28 al 30 correspondientes a los años 1979-1982-83, yo estuve ahí, en la revista. La reunión se celebró después. Ahí pasó de ser una coedición a la edición únicamente por parte de la Sociedad de Estudios Vascos. En la asamblea anual de Aranzadi se explicó que nos habíamos quedado sin la revista porque Barandiaran “quería que volviese al seno de donde había nacido”. Barandiaran era socio y Presidente de honor de Aranzadi, había sido presidente de la sección de Prehistoria, y por supuesto, miembro de Eusko Ikaskuntza y presidente de honor de la misma.

A la coedición se llega en un acuerdo que tuve yo con Barandiaran unos años antes de la reunión, en 1980 concretamente. Le dije: “Don Jose Miguel, nosotros hemos mantenido esta revista como sabe en unas situaciones muy, muy críticas, muy difíciles. Y la hemos

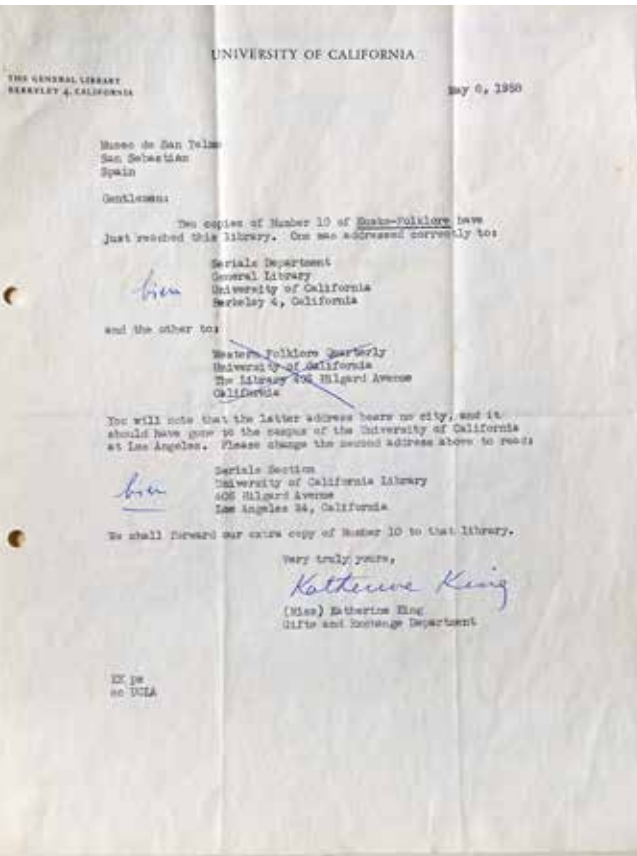
mantenido más años que los que van desde su inicio hasta el año 1936. Por tanto, creo que tenemos derecho a que esto pueda seguir así". Y me dijo "Sí, sí, sí, efectivamente, kontxo, kontxo, kontxo. Efectivamente, esto puede salir en coedición". Él estaba conforme. Pero luego hicieron una labor de zapa, poco a poco, en 2-3 años, que si no vendíamos nosotros la revista, que no se divulgaba bien, que no llegaba esa revista y tal...

La labor de co-edición consistía en que nosotros pagamos la mitad de la edición y ellos, Eusko Ikaskuntza pagaban la otra mitad. Y les dábamos una parte de los números publicados. La recogida de manuscritos seguía estando en manos de Aranzadi. De la distribución a los suscriptores y de los intercambios nos encargábamos nosotros, lo mismo que seguimos haciéndolo ahora. Todos los intercambios se siguen manteniendo, por esos 75-80 ejemplares que dije que nos teníamos que quedar. Porque era importante seguir con esos intercambios."

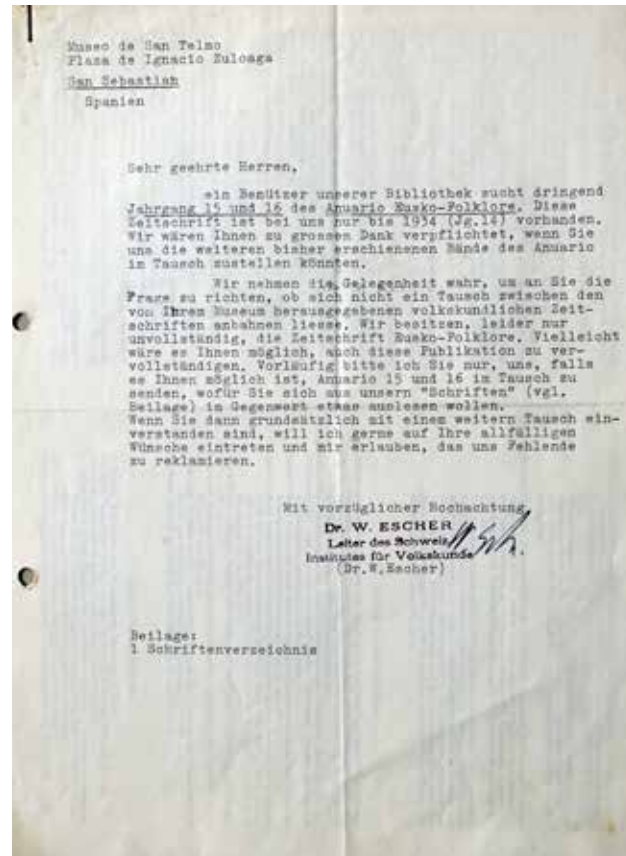
7. INTERCAMBIOS

Desde prácticamente su fundación, la Sociedad de Ciencias Aranzadi ha impulsado una política de intercambios durante décadas, enviando tanto su propia revista *Munibe* –tanto Ciencias Naturales y Antropos– como el *Anuario de Eusko Folklore*, y recibiendo a cambio publicaciones de otras entidades. Entre los documentos de archivo consta correspondencia de diversos organismos referentes en el ámbito del folklore o de la antropología acusando recepción o solicitando ejemplares del *Anuario* desde la década de los años 1950. Este es el caso de la Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen, de la University of California, o del Royal Anthropological institute of Great Britain and Ireland que reúne en aquel momento los autores más relevantes de la antropología británica.

Aunque el panorama de las publicaciones científicas ha cambiado radicalmente en lo que respecta a las exigencias de estándares de calidad, internacionalización y sobre todo la implantación de lo que se conoce por cultura de calidad con la generalización de los índices de impacto, algunas de aquellas revistas que surgieron a finales del siglo XIX o inicios del XX, a menudo al amparo de sociedades científicas, se han mantenido, con mayores o menores dificultades, hasta el presente. El sistema de intercambio de revistas supuso antes de la aparición y generalización de internet un medio eficaz a la vez que económico para conseguir publicaciones internacionales, cuya suscripción suponía un coste muy elevado. Actualmente, Aranzadi mantiene el intercambio de revistas del *Anuario de Eusko Folklore* con 26 publicaciones de todo el mundo. Entre ellas algunas de las más antiguas del campo del folklore, como la Schweizerischen Gesellschaft für Volkskunde de Suiza.



Correspondencia sobre intercambio del Anuario de Eusko Folklore con la Universidad de California, 1958. Archivo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (Autor foto: F. Leizaola).



Correspondencia sobre retomar el intercambio del Anuario de Eusko Folklore con la Schweizerischen Gesellschaft für Volkskunde, 1958. Archivo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (Autor foto: F. Leizaola).

“Hacíamos una tirada de 500 ejemplares para cada número. Una gran parte de los ejemplares de ese volumen se distribuían en bibliotecas. Había que guardar unos cuantos ejemplares para la Biblioteca Nacional porque el Ministerio de Información y Turismo exigía que se entregasen esos ejemplares. Luego otra parte importante parte la constituían los intercambios que existían de antes, más lo que nosotros habíamos hecho a lo largo de los 20-25 años que estuve junto con Luis Pedro Peña trabajando en el Anuario de Eusko Folklore.

Con mi familia íbamos al extranjero a visitar pueblos de Europa, de Asia y de Norte América. Visitábamos museos etnográficos, y hablaba con el director del museo al que le presentaba cómo nuestra sociedad tenía dos publicaciones, Munibe, y otra de corte etnográ-

fico que era el Anuario de Eusko Folklore. El director del museo veía la calidad y el interés de los trabajos, y decía “Ah, nosotros también tenemos una revista anual o bianual y vamos a hacer un intercambio con vuestra revista porque de esa manera ambas entidades nos enriquecemos”. Es así que en ciudades de Escandinavia en sus bibliotecas tienen nuestras revistas. En ciudades de Alemania de Suiza, de Francia e Italia, de la antigua Yugoslavia y algunos otros lugares, tienen el Anuario de Eusko Folklore por el esfuerzo particular y la dedicación de miembros de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Es muy importante que entidades referentes, como el Nordiska Museet de Estocolmo o el Museo de Sarajevo o la Akademija de Ljubliana tengan el Anuario de Eusko Folklore, que llegó de la mano de la Sociedad Aranzadi cuando estuvimos en Eslovenia el año 1970.”

En los años 1970-90, Leizaola recorrió un número reseñable de los museos e instituciones científicas de buena parte de Europa, tal y como se puede leer en las actas de la junta directiva de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y en su boletín de socios Aranzadiana. En alguna ocasión, los archiveros llegaron a presentarles los números más antiguos, anteriores a la guerra que guardaban en sus bibliotecas. Este fue el caso del Nordiska Museet donde la archivera “comentó extrañada que efectivamente contaban con ejemplares antiguos. Habían recibido puntualmente los números hasta el nº 14 y que después se interrumpió el intercambio, no supieron por qué. Le contestamos que se debía a la guerra”⁶. Leizaola acudía a esos museos en representación del Anuario de Eusko Folklore, pero también de Munibe.

“Estaba clarísimo que las publicaciones de tema etnográfico eran del Anuario de Eusko Folklore Etnografía, mientras que en Munibe lo que primaba sobre todo en aquellos tiempos era la prehistoria, del Paleolítico hasta digamos el Neolítico. De ahí no se pasaba. Ahí también hubo problemas cuando aparecieron personas que les interesaba la arqueología, la arqueología histórica. Ahí hubo otro encontronazo, un choque de trenes, muy fuerte. Había personas en arqueología que tenían mucha personalidad, Mertxe Urteaga, Jaime Rodríguez Salís. Rodríguez Salís había localizado restos romanos en las inmediaciones de la Iglesia del Juncal que posteriormente, tras excavaciones lideradas por Urteaga, resultó ser el puerto de Oiasso y había encontrado gran cantidad de piezas en el interior de la ermita de Ama Xantalen con una necrópolis tanto indígena como romana, con incineraciones dentro de frascos de vidrio preciosos... Y la otra parte, liderada sobre todo por Jesús Altuna Etxabe y un equipo de jóvenes licenciados que se habían formado con él. Fue un choque impresionante. Pero ese es otro tema.”

El sistema de intercambio supone un gasto importante para la Sociedad. Sin embargo, para Leizaola se trata de una cuestión central y, por ende, incuestionable.

6 Comunicación personal de Miren Egaña, que acompañaba a Fermín Leizaola en la visita al Nordiska Museet en 1980 y hacía las veces de traductora.

“Recibíamos las revistas, que Eusko Ikaskuntza no recibía. Una de las cosas de que me he quejado reiteradamente de la Sociedad de Estudios Vascos, que pensaba que iba a ser una sociedad referente para la cultura vasca, es que no tenga una biblioteca importante. Cuando se reiniciaron las actividades de Eusko Ikaskuntza a finales de los 1970, yo estaba en la Junta preliminar, antes de la primera asamblea que se celebró en Oñate, con Agustín Zumalabe, y otras personas del equipo, Joxe Angel Irigaray, y otras muchas personas que estábamos allí, empujando y promoviendo que saliera adelante la nueva etapa de la de la Sociedad de Estudios Vascos. En reuniones posteriores, en las asambleas, yo me levantaba y decía, “pero bueno, esta Sociedad de Estudios Vascos, ¿cómo es posible que no tenga una biblioteca centralizada, habida cuenta que eso era uno de sus legados más importantes que tenía antes de la Guerra?”

La respuesta siempre era la misma: “No, porque ahora ya va a haber una Biblioteca Provincial en la que han recogido muchos de los libros que tenía la biblioteca de la Sociedad de Estudios Vascos y que cuando la guerra fueron retirados...” Y digo, “Sí, pero una sociedad de estas características, donde no se haga intercambio, con 13 departamentos que eran los que había, y que cada uno tiene una revista especializada y que no haya una biblioteca...” “Bueno, es así, nosotros no tenemos biblioteca.” Y así quedó el asunto.

Llegó un momento en que Eusko Ikaskuntza decide también publicar sus propias revistas, que no tienen que ver con el Anuario de Eusko Folklore. Pero aparte, se separa. El Anuario de Eusko Folklore ya no depende de la Sociedad de Estudios Vascos y es la fundación Barandiaran la que continúa con la publicación del Anuario de Eusko Folklore. Lo que en un principio era el argumento central, pasa a segundo plano.”

El tomo 30, el último publicado en coedición conjuntamente por la Sociedad de Ciencias Aranzadi y Eusko Ikaskuntza correspondiente a 1981 (que ve la luz en 1984), marca el fin del segundo periodo del Anuario de Eusko Folklore, reiniciado durante el franquismo. En el prólogo del tomo 31 correspondiente a 1982-83 (publicado en 1985), Jose Miguel de Barandiaran saluda el inicio de un nuevo período al amparo de Eusko Ikaskuntza, a la par que agradece a la Sociedad de Ciencias Aranzadi y en especial a Fermin Leizaola el empeño que hizo posible que la publicación pudiera seguir viva. Aunque las condiciones para la publicación de una revista de estas características eran mejores que las de la etapa previa –se había formado el Gobierno Vasco, las Diputaciones disponían de fondos que dedicaban en parte a cultura, la situación económica era propicia-, el Anuario seguirá teniendo varios números dobles, indicadores de la dificultad de mantener la periodicidad anual. Este periodo se prolongará hasta 1991, año en que Barandiaran Fundazioa se hace cargo de la publicación y que coincide con el fallecimiento de Jose Miguel de Barandiaran, pocos días antes de su 102 cumpleaños.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Aizpuru Murua, M. X. (2003). *Udako Euskal Unibertsitatea: Euskal kulturgintzan : Hasierako urteak, 1973-1984*. Udako Euskal Unibertsitatea.
- Barandiaran, J. M. de. (1921). "Nuestro empeño". *Anuario de Eusko Folklore*, 1, 1-6.
- Goicoetxea Marcaida, A. (1997). *La Sociedad de Ciencias Aranzadi. Medio siglo de trabajos 1947-1997*.
- Zulaika, J. (2006). *Del Cromañón al carnaval. Los vascos como museo antropológico*. Donostia, Erein.